

Valores de uso de marcadores discursivos para explicar la causa y la consecuencia, la finalidad y el modo en una muestra de coloquio juvenil

Rosanna Boadas

Universidad de Oriente, Núcleo de Nueva Esparta, Venezuela

Resumen

El habla del coloquio es un habla sujeta a una gramática de las intenciones expresivas de los hablantes y de la dinámica del contexto en el que la interacción comunicativa se produce. Según esta premisa, este estudio persigue determinar los valores de uso de estructuras sintácticas que permiten explicar la causa y la consecuencia, la finalidad y el modo en los discursos producidos por dos jóvenes durante el transcurso de una entrevista semiestructurada. En esta investigación de tipo descriptivo-explicativo se procede primero a identificar, en las secuencias discursivas, las estructuras señaladas, y luego a determinar las estrategias de producción y organización de estas realizadas por los hablantes. Se parte, asimismo, de las elaboraciones teóricas y metodológicas del análisis conversacional señaladas por A. Tusón (1997) y A. Narbona (1989), y especialmente de las estrategias sintácticas o de construcción apuntadas por A. Briz (2001) y de los usos funcionales y pragmáticos de los marcadores estudiados, de acuerdo con F. Matte Bon (2000). Así, se concluye que estas categorías léxicas, junto con recursos propios del coloquio, como la redundancia explicativa y la intensificación, han sido utilizadas eficientemente por los hablantes para el logro de sus fines expresivos.

Palabras claves: análisis conversacional, marcadores discursivos, habla juvenil.

Values of the use of discursive markers to explain cause and consequence, the purpose and the way, in a sample of juvenile colloquium

Abstract

Speech of the colloquium is speech subject to a grammar of the expressive intentions of the speakers and the dynamics of the context in which the communicative interaction takes place. According to this perspective, this study seeks to determine the values of use of the syntactic structures that permit explaining cause and consequence, the purpose and the way, in speeches produced by two young students during the course of a semi-structured interview. This study of a descriptive-explanatory type proceeds first to identifying, in the discursive sequences, the indicated structures and then to determining the strategies of their production and organization as performed by the speakers. It is based on the theoretical and methodological elaborations of conversational analysis indicated by A. Tusón (1997), A. Narbona (1989), and especially on the syntactic strategies or those of construction described by A. Briz (2001) and on the functional and pragmatic uses of the studied markers, in agreement with F. Matte Bon (2000). It concludes that these lexical categories, together with resources belonging to the colloquium itself, such as explanatory redundancy and intensification, have been used efficiently by the speakers to achieve their expressive purposes.

Key words: conversational analysis, discourse markers, juvenile speech.

Y el verbo se hizo coloquio, encuentro entre tú y yo, entre nosotros.

INTRODUCCIÓN

Habla nuestra de cada día, abrapalabra. En el ejercicio del coloquio converge cotidianamente la mayor capacidad expresiva de los hombres. Más allá de las notables posibilidades del código oral, que permite la comunicación en numerosas situaciones, el habla ha fundado, desde el principio, la interacción con los otros y con el medio. Así, mucho antes

de crear y utilizar el primer signo gráfico de la escritura, allá en la noche de la historia, ya los hombres se habían constituido en comunidades producto de la interactuación comunicativa con los demás, según la propuesta habermasiana, a partir de “una situación de habla” en torno a la cual gira el mundo que percibimos: el mundo que conformamos con nuestras actuaciones lingüísticas, mundo que encuentra su expresión concreta en el modo particular en el que nos expresamos y en las intenciones que tenemos cuando nos comunicamos.

De esta manera, este estudio se propone realizar el análisis de una muestra de habla juvenil con respecto a los valores de uso de los marcadores del discurso utilizados para explicar la causa y la consecuencia, la finalidad y el modo, ampliamente señalados por Matte Bon (2000). Estos marcadores también han sido denominados *enlaces extraoracionales* por Gili Gaya (1983), toda vez que contribuyen al logro de la continuidad y la coherencia en el interior de los enunciados oracionales en “una trabazón psíquica de orden superior”. Por su parte, Fuentes Rodríguez (1996) ha llamado *relacionantes supraoracionales* a estos medios lingüísticos, los cuales aseguran la cohesión textual al establecer conexiones entre los diferentes contenidos relacionales: adición, oposición, causalidad, ordenadores discursivos (enumerativos, conclusivos, iniciadores y continuativos) y ordenadores reformulativos (explicativos, conclusivos, de recapitulación y de ejemplificación). Montolío (2000, 2001) también ha estudiado ampliamente estas categorías y encuentra en ellas un significado relacionado con las instrucciones que permiten procesar la información al producir y al interpretar los enunciados. Así, se refiere a estas como *conectores* opositivos o contraargumentativos, consecutivos, aditivos y organizadores de la información. Para Martín Zorraquino (1992, 1999) se trata de *partículas discursivas* que participan en la organización de la oración y del texto, y en la explicitación de relaciones en el enunciado y entre el enunciador y el mismo proceso de enunciación.

Asimismo, se presentan la descripción y el análisis del uso de estas estructuras, y su producción y organización por parte de los jóvenes objeto del estudio, a la luz, por una parte, de los notables aportes de Briz (2001), Tusón (1997) y Vígara (1992) en el campo del análisis conversacional, con sus características específicas, sus constantes contextuales propias del estilo comunicativo de registros del habla, sus modos y sus fines, y, por la otra, de los señalamientos de la pragmática y de las teorías

de la argumentación y del análisis del discurso en relación con las categorías funcionales de las estructuras mencionadas.

1. FUNDAMENTOS TEÓRICOS: GRAMÁTICA Y PRAGMÁTICA DEL COLOQUIO

Pragmapalabra es la actuación lingüística más cercana a la propia condición humana y a su intrínseca necesidad de comunicar (se). Es la estructura fundacional del coloquio y de la cual es preciso partir para entender, con propiedad, la compleja y, paradójicamente, espontánea estructura de la lengua conversacional, hechura del momento y para el momento comunicativo, en donde A. Narbona (1989:154) encuentra que:

La peculiar perspectiva actualizadora, personal y concreta, la confrontación interpersonal (de tensión habla M. Criado de Val), el conjunto de los elementos contextuales y situacionales de todo tipo, etc., han de ser tomados en consideración forzosamente si se quiere describir el lenguaje coloquial sin falsear su auténtica realidad. Una situación comunicativa estructurada básicamente en el juego entre la confrontación de actitudes de los interlocutores y la consiguiente nivelación (en grados distintos, según los casos) determina la elección de los rasgos lingüísticos caracterizadores del coloquio, siempre dominado por la afectividad (tratamientos, réplicas, entonación, fórmulas enfáticas, elipsis, doble sentido, frases interrumpidas o aparentemente inacabadas, etc.).

Como puede apreciarse, en el coloquio asistimos a un uso específico de la lengua, que acerca al hablante a las múltiples posibilidades expresivas de la interacción lingüística en el acto de la conversación. Esta “auténtica realidad” comunicativa que permea nuestra cotidianidad expresiva, no obstante su espontaneidad, su uso frecuente y amplio y comúnmente compartido por los hablantes, reviste, en mayor o menor grado, una específica realización conversacional. “De hecho, se trata de poner en palabras todos aquellos conocimientos, habilidades y estrategias que tenemos los hablantes y que hacen posibles las conversaciones, desde las más cotidianas y espontáneas hasta las más formales y elaboradas” (Tusón, 1997:38).

Todo acto lingüístico, como acto comunicativo, comporta una construcción discursiva. En este sentido, el coloquio se apoya en un dis-

curso construido a partir de los elementos caracterizadores de lo propiamente coloquial, en cuanto expresión de una unidad comunicativa coherente y cohesionada que, como en el caso de la conversación, se logra en función de medios cohesivos semánticos y funcionales. Estos vehiculizan el contenido y la intencionalidad de los mensajes articulados por los hablantes en estructuras particulares que, como aseveran Narbona (1989) y Briz (2001), no deben interpretarse desde la perspectiva de los criterios normativos de los códigos escriturales o de la lengua estandarizada, puesto que constituyen realidades lingüísticas diferentes y responden a condicionamientos situacionales, psicosociales y contextuales también disímiles.

Hablar constituye siempre una acción que persigue un fin determinado. Las palabras, estratégicamente hechas discurso en el coloquio, llevan en sí mismas nuestros propósitos, deseos, aseveraciones, aclaratorias, demandas y compromisos. Llevan consigo nuestra necesidad de comunicar la propia visión del mundo, el momento y el contexto desde los cuales interactuamos en una relación dialógica, desde un *yo-tú* signado por la cercanía de los mensajes emitidos, con la fluidez conversacional del acuerdo unas veces y otras mediatizados por el desacuerdo, ambas actuaciones regidas por la negociación y por el compromiso de entender (se). Esto es así porque el habla del coloquio es un habla estratégica y cooperativa que fundamenta las actuaciones lingüísticas en la intención comunicativa en un contexto determinado, como quería Habermas (1987) y también Narbona (1989).

El habla inserta en el coloquio apunta a una manera propia de construir los enunciados que conforman el también particular discurso que proviene de la interacción entre los hablantes. Manifiesta, por tanto, la necesidad de ser interpretada desde una “gramática del hablar”, como indica Briz (2001), una gramática que, superando la sola descripción de las estructuras sintácticas de la oración, se ocupe de la forma constructiva y de los propósitos perseguidos por los hablantes en el momento de seleccionar una determinada estructura gramatical con el fin de expresarse y, a partir de allí, llegar a entenderse con su interlocutor. Una pragmagramática que apunte a la descripción de los valores de uso de la lengua y a la interpretación de los significados adjudicados y compartidos por los interlocutores. Una gramática que, según Bernárdez (1982), refiriéndose a la lingüística del texto, “(...) estudia tanto el proceso por el que un hablante llega a producir el texto coherente, como el que sirve al oyente

para comprender ese texto; pero también considera las condiciones en que se realizan esos procesos (...)", con lo cual ha de tratarse de una gramática que privilegie los usos pragmáticos y que parta de los actos de habla para presentar el análisis y la interpretación de las estrategias de producción y de recepción de estos en las actuaciones interactivas en el interior del coloquio. En suma, una pragmática del habla que exprese, como apunta Narbona (1989), la eficacia y la eficiencia de la comunicación.

Es un hecho claro que más allá de la informalidad de su estructura, en el coloquio siempre están presentes las intenciones del hablante, que interactúa con un fin determinado, de tal manera que su actuación está también regida por reglas de organización sintáctica, semántica y pragmática, tareas y metas, por lo cual implementa estrategias discursivas propias del coloquio, como la parcelación, el rodeo explicativo y la redundancia, entre otras, para entender y hacerse entender. Es esta organización específica lo que permite lograr la coherencia de las intervenciones y del intercambio entre los hablantes.

Por otra parte, en relación con la producción de los enunciados articulados por los interlocutores, según el uso de las estructuras que les permiten explicar la causa y la consecuencia, el modo y la finalidad, es preciso también señalar las estrategias sintácticas o de construcción de estas estructuras. Esto implica, además, considerar las claves contextuales y estrategias fónicas que favorezcan el análisis de estas, en función de conectores pragmáticos y comunicativos que dan cuenta de los concretos valores de uso expresados por los participantes de la muestra estudiada. Nos referimos, en este sentido, al conector propiamente pragmático, que a diferencia del conector sintáctico-semántico, añade a su funcionamiento la particularidad de servir de engarce conversacional, de conexión entre las interacciones de los hablantes. Son las "conjunctiones de habla" a las que se refiere Briz (2001) y que organizan y unen lo que dicen los hablantes con lo que ya han dicho y con lo que dirán a continuación.

Se trata, igualmente, de constatar el desenvolvimiento del entramado argumentativo que une a los interlocutores con los mensajes que producen e interpretan, verdadero puente pragmático por el que se verifica el ir y venir de los intercambios discursivos en la conversación. Como expresa Fuentes (2000:155): "La argumentación es una estructuración en el nivel macroestructural que se hace del texto, una ordenación de todo el material lingüístico". Así, esta ordenación involucra la presencia

del conector pragmático en una situación de habla en la cual se argumenta en relación con una acción o un punto de vista determinado, se justifica y se presentan al interlocutor explicaciones posibles y no certezas o silogismos. “Lingüísticamente, esto supone que un enunciador dirige a un interlocutor un argumento, es decir, una buena razón, para hacerle admitir una conclusión e incitarlo a adoptar los comportamientos adecuados” (Del Caño, 1999:144).

A este tratamiento responde también la consideración de los conectores pragmáticos como marcas de progresión y cohesión discursiva, puesto que “(...) en la medida en que no son nexos entre proposiciones, sino elementos relacionantes y canalizadores de las interpretaciones y estrategias discursivas —continuativas, contrargumentativas, reformulativas, organizadoras, etc.— se convierten en útiles necesarios para la configuración de la estructura discursiva” (Cortés, 2002:24). Asimismo, con respecto a esta característica de los conectores pragmáticos, Del Caño (1999:158) ha señalado que estos indican “(...) los cambios de contenido o las variaciones en el desarrollo temático. Estas piezas léxicas, por tanto, son responsables de la orientación de los argumentos, pues muestran la conexión, la oposición, la relación de causa-consecuencia, etc., que se establece entre ellos”. De modo que el uso estratégico de estos conectores está, además, orientado al logro de efectos perlocutivos, con el objeto de que el interlocutor comparta el punto de vista del enunciador.

A fin de verificar la presencia y organización discursiva de estas estructuras, se consideran, igualmente, las estrategias sintácticas o de construcción anotadas por Briz (2001) en su estudio sobre *El español coloquial en la conversación*. Estas son:

- La sintaxis concatenada.
- La parcelación.
- El rodeo explicativo.
- La redundancia.
- Los conectores pragmáticos y la entonación.
- Los relatos. El estilo directo.

Es preciso señalar que el análisis de la muestra se ha fundamentado en el uso de ciertas estrategias de contexto, como la presencia de los deícticos yo-tú, en función de elementos de intensificación de los enunciados

producidos. Esto también a la par del uso de recursos fónicos, como la entonación y la pausa, los alargamientos fónicos y el énfasis de la pronunciación, propios del carácter poco planificado del discurso del coloquio. Estos se conducen en un tono informal. Incluso en el caso de una entrevista semiestructurada (como se verá más adelante), determinan una organización sintáctica no convencional y adoptan estructuras gramaticales más adecuadas al ritmo, al contexto situacional y a las intenciones de los hablantes en la interacción verbal, y no pueden ser analizados según los criterios aplicados a otras situaciones comunicativas, ya sean orales o del registro escrito.

Como se ha señalado, desde esta perspectiva se destaca el carácter interpretativo y argumentativo en la estructura y organización de los enunciados dentro del coloquio (Ruiz, 1998), toda vez que no se apoya únicamente en sus contenidos léxico-semánticos, sino en los sentidos que se desprenden del uso contextualizado de ellos. Por estas razones, los aspectos señalados aquí arrojan valiosa información sobre la intencionalidad, organización y producción de los mensajes que explicitan la coherencia, la cohesión y los fines discursivos de este análisis, con vistas a determinar la funcionalidad textual y contextual del corpus en estudio.

2. OBJETIVOS, PARTICIPANTES Y PROCEDIMIENTOS UTILIZADOS

Esta investigación se propone los siguientes objetivos:

- Identificar los marcadores discursivos que señalan la causa y la consecuencia, el modo y la finalidad, utilizados por los participantes en el marco de una entrevista semiestructurada.
- Determinar las estrategias de producción y organización utilizadas por los participantes en relación con los marcadores señalados.

2.1. La muestra

En el coloquio objeto de análisis participaron dos hablantes: una joven de 19 años, nacida en la ciudad de Caracas, con 12 años de residencia en el estado Nueva Esparta e hija de padres margariteños; y un joven de 18 años, nacido en la ciudad de Porlamar, con residencia fija en el municipio Mariño del mismo estado y de padres igualmente margariteños.

Ambos son estudiantes del quinto semestre de Informática en la Universidad de Oriente, Núcleo de Nueva Esparta.

2.2. Los criterios

En cuanto a los procedimientos utilizados, primero se reunió a los participantes, y en lugar de entrevistar a cada uno por separado, se propuso realizar la actividad con ambos y de manera simultánea. Con esta modalidad se pretendió el mayor acercamiento posible a la estructura del coloquio y a la situación comunicativa más favorable a la interacción espontánea entre los dos. Luego se procedió a presentar a los hablantes el guión comunicacional que se les proponía, a saber: la manera en que los jóvenes de hoy se enfrentan a situaciones como metas personales, estudios y carrera, compromiso social como profesionales y uso de drogas. Ellos lo aprobaron y se mostraron dispuestos a realizar la actividad, después de lo cual se inició su grabación.

Para establecer las pautas según las cuales se desarrolló la dinámica de esta conversación, es preciso señalar que al principio se plantearon a los participantes, a modo de introducción, los temas sobre los cuales versaría la interacción discursiva. Respondiendo al conocimiento implícito que los hablantes tienen de la interacción en el coloquio, los mismos participantes se encargaron de dirigir la toma de los turnos en sus intervenciones con movimientos de la cabeza y señas con las manos, con lo cual, a pesar de que sabían que estaban siendo entrevistados, estos se comportaron como si se tratara de una conversación propiamente dicha, rasgos comunicativos que se apreciarán más adelante en el análisis del corpus. También con el fin de inscribir la actividad en un contexto propicio, esta se realizó en los jardines de la universidad y se obtuvo así una grabación digital de 35 minutos que permitió el logro de los objetivos planteados, previo el análisis de las categorías localizadas.

En relación con el análisis de las estructuras objeto de este estudio, se procedió determinando los valores de uso que manifestaban los enunciados conversacionales de los participantes, según los utilizaban para explicar la causa y la consecuencia, el modo y la finalidad en la interacción discursiva. Además se señala la manera en que la dispusieron los enunciados dentro del discurso, los recursos enfáticos, los mecanismos de engarce conversacional, las pausas pragmáticamente significativas y la forma como expresaron sus intenciones comunicativas.

Para los efectos de la presentación de los resultados del análisis, primero se transcriben las intervenciones completas de los participantes, con lo cual se persigue no fragmentar la debida unidad discursiva. Luego se localizan los marcadores señalados y se determinan el uso y las estrategias de producción y organización, para seguir, a continuación, con el análisis funcional y contextual de estos.

Por último, para la transcripción de ciertos signos y convenciones, se sigue a Briz (2001):

A: intervención de un hablante (una joven).

B: intervención de un hablante (un joven).

/: pausa corta, inferior a medio segundo.

//: pausa de medio segundo a un segundo.

///: pausa de un segundo o más.

SIEMPRE: pronunciación marcada o enfática.

aa: alargamientos vocálicos.

nn: alargamientos consonánticos.

¿i ?!: preguntas o exclamaciones retóricas (preguntas que no preguntan).

¿?: interrogaciones.

¡!: exclamaciones.

Letra cursiva: reproducción e imitación de emisiones.

Estilo directo.

Es que: marcadores objeto de análisis.

3. ANÁLISIS DE LA INTERACCIÓN DISCURSIVA

A partir de los aspectos teóricos y metodológicos indicados en los apartados anteriores, se presentan a continuación los actos de habla y las secuencias discursivas que forman la muestra de este estudio.

Pregunta: En relación con sus metas personales, ¿cómo se enfrentan a ellas como jóvenes?

A: ¿En cuanto a mis metas personales?/ eh/ bueno/ yo realmente pues/ siempre pues/ siempre he tratado de pues/ llevar las cosas con el mayor optimismo posible y realmente ahorita/ pues decidí estudiar Informática y no fue lo que siempre

toda mi vida/ toda mi infancia fue lo que me gustó NO// por-que siempre quise estudiar Medicina y todo eso/ pero realmente es como cuestión de cuando uno trata de querer lo que hace ¿no?!/ y tal vez no/ no hacer lo que se quiere o lo que se piensa que se quiere sino/ o sea querer lo que estás haciendo y// realmente ahorita pues estoy con mucho optimismo de estudiar este semestre y trato de querer lo/ lo que hago y pues siempre trazarme metas cortas para poder cumplirlas pues ahorita/ pues la meta más corta es pasar el semestre/ luego pues pasar el próximo y así hasta que pues llegue a cumplir toda mi carrera y siempre estoy realmente con muchas energías positivas y enfrentando siempre las situaciones como/ como vengan pues// y pues yo creo que/ que me siento muy segura de mí misma y SÍ lo voy a llegar a cumplir.

Vemos en esta primera intervención de (A) que comienza reformulándose a sí misma la pregunta como una estrategia de retardación, para, con la poca planificación que implica el responder en un intercambio verbal, acomodar su respuesta, la cual inicia con “*bueno*”, un reformulador que le permite introducir las causas y las justificaciones, la manera en que asume su carrera y sus metas personales. El valor discursivo de “*pues*” como justificación de las razones por las que se escogió la carrera, es aquí, asimismo, un soporte conversacional (Vigara, 1992:249), manifestación del rodeo explicativo y de la redundancia, características del intercambio verbal que aseguran la continuidad y la cohesión de los enunciados en un discurso que por acumulación de los actos de habla de carácter explicativo, requiere que el hablante utilice estas estructuras con el fin de precisar y aclarar sus mensajes.

Así, luego de que (A) niega que siempre hubiera querido estudiar Informática, termina el enunciado con un “*NO*” enfático y reforzador de lo dicho anteriormente y utiliza “*porque*” para indicar su deseo de haber estudiado Medicina, lo que amplía más adelante con “*es como*”, reforzado también por el valor fático de “¿no?!”, una interrogación que no demanda respuesta alguna, sino la atención del interlocutor a lo que se está diciendo, un marcador de contacto con función también apelativa y que, de acuerdo con Briz (2001:227), constituye además un reforzador de la argumentación de la hablante. Por esto, el siguiente conector pragmático, “*o sea*”, señala la consecuencia de los enunciados anteriores, en el sentido de que retoma también el contenido de estos para concluir en que lo importante es “querer lo que estás haciendo”. Al final de su interven-

ción, (A) encadena estructuras de finalidad y de modo, antecedidas por los enunciados:

1. “y pues siempre trazarme metas cortas” → “para poder cumplirlas” (para + infinitivo);
2. “pues la meta más corta es pasar el semestre/ luego pues pasar el próximo” → “y así hasta que pues llegue a cumplir toda mi carrera”. (Esta última estructura de modo tiene también carácter conclusivo, sobre todo intensificado por el enfático SÍ con el que termina su intervención más adelante).

Apréciase también el valor del “*pues*” con el que inician estos enunciados, claramente conmutable por *porque* (causa) en relación con el segundo “*pues*”, que desde el punto de vista conversacional funciona como engarce discursivo, despojado ahora de todo contenido explicativo o de justificación.

B: (Tomando el turno) Bueno// en mi caso (jumm, aclarándome la voz) con mis metas personales yo estoy muy claro en lo que estoy buscando desde hace MUCHO TIEMPO// bueno/ diría el porqué/eh// bueno/ como decía/ entre mis metas personales está/ eh/ graduarme/ actualmente como estoy estudiando Informática es la/ esa carrera desde SIEMPRE la he querido estudiar/ la verdad no sé por qué me llamó la atención ya que yo desde pequeño lo que siempre buscaba era cuestiones como arquitectura y uno de mis sueños más imposibles hubiera sido ser arqueólogo/ pero no entiendo todavía a este punto/ no entiendo cómo me pudo gustar la Informática// lo que SÉ es que ahorita es mi pasión y ahorita eso es lo único que tengo/ o sea es mi meta a largo plazo y a corto plazo// pues a corto plazo diría que por pasar mi semestre siempre/ nunca atrasarme/ va a haber momentos en que SÍ voy a tener que reducir un poco lo que yo haga en un semestre y no voy a inscribir todo/ pero siempre voy a seguir adelante// no voy a dejar que nada retrase mi sueño// y bueno.

Como característica propia del intercambio conversacional, (B) inicia su intervención con el reformulador continuativo “*bueno*”, luego del cual pasa, mediante el uso de “*el porqué*”, a retomar la pregunta realizada a (A), de manera que su respuesta pueda insertarse en el contexto situacional. Resulta una sencilla pero eficaz estrategia de (B) para mantener el orden discursivo y la pertinencia de su turno. A esa estrategia

también responde, después de una pausa, cuando expresa “como decía”. Obsérvese el uso de las estructuras explicativas en “actualmente como estoy estudiando Informática”, en donde “*como*” es semánticamente conmutable por ***ya que, con valor y función argumentativa de justificación (Briz, 2001:181)***. Más adelante, al reformularse las razones de la escogencia de la carrera, utiliza directamente “*por qué*” y responde con “*ya que*”, marcador de justificación, tras el cual expresa sus argumentos con respecto a los deseos previos al momento de esta conversación, cuando ya se encuentra estudiando Informática.

Ante el “*cómo*”, que demanda indirectamente por la explicación, (B) responde utilizando el marcador “*es que*”, vehículo de la justificación, ahora también intensificada por “*SÉ*” con pronunciación enfática, recurso que recoge su intención de dejar claro que la Informática es su pasión, información que más adelante vuelve a ratificar con el marcador “*o sea*”, de carácter reforzador y resumidor con respecto a la información sobre la meta que se ha propuesto.

Al final, para expresar su meta a corto plazo, introduce “*pues*” y “*bueno*”, en su peculiar función de cierre, la cual ejerce control sobre todo lo dicho, a manera de conclusión.

Pregunta: ¿Crees que la Informática tiene mucha importancia en la actualidad?

A: ¡Claro/ por supuesto! /yo creo que la Informática es realmente/ es ahorita digamos que es la/// es como que una ciencia nueva por decirlo de alguna manera/ ahorita realmente TODO es la tecnología// ahorita TODO es una computadora/ yo creo que/ en la actualidad estamos// yo creo que una persona no hay una persona en el MUNDO que no tenga una dirección de correo electrónico/ no hay persona en el MUNDO que no tenga un CELULAAAR// y/ o sea ya llegará un momento que ya no necesitaremos libros para ir al colegio ooo a la universidad/ o sea a cualquier parte porque ya será como que devaluado ¿no?!// uno recordará a los libros como que algo que/ que/ no se utiliza ya ¿no?!// ya llegará todo el mundo con su COMPUTADOOOR y realmente ahorita todo TODO está/ es ya digamos como o sea// tiene como ciertas inclinaciones de campo/ ahorita todo es la tecnología/ TODO son los sistemas operativos/ TODO son las redes o sea// es// es impresionante cómo va avanzando realmente/ además que es

una carrera que siempre tiene cosas nuevas/ pues pues va con el avance de la tecnología/ entonces yo creo que nunca nunca va a llegar a ser como que obsoleta porque ya ya el mundo ha ido avanzando// pues ahorita está todo totalmente tecnificado/ y es una carrera que yo creo que va en avance y/ y/ es importante.

En esta segunda intervención de (A) puede apreciarse, notablemente, el uso de la intensificación, lograda a partir de la pronunciación enfática y los alargamientos vocálicos de los términos que la participante ha elegido destacar por su relevancia, en función de la importancia adjudicada a ellos para explicar el destacado papel de las tecnologías de la información en los días que corren.

Es así como ya la exclamación enfática con la cual inicia su intervención y el reforzador “*realmente*”, modalizador de la actitud de la hablante y, además, conmutable por la locución “de verdad” con valor enfático sobre la autenticidad de lo dicho (Ruiz, 1998:74), nos prefigura el tono entusiasta y, si se quiere, otras veces hiperbólico que utiliza para justificar sus razonamientos con respecto a la importancia del computador, pues llega a presentar el uso del libro como algo “devaluado”, para lo cual apela a la atención o al consentimiento del interlocutor mediante el recurso de la interrogación retórica.

Se destaca también aquí el uso abundante de la estructura explicativa “*como que*”, según (A) va introduciendo en el discurso informaciones que asume manejadas solo por ella: “una ciencia nueva por decirlo de alguna manera”. También la usa cuando se refiere a los libros (antecedida por “porque”, que directamente señala la causa de la aseveración) como algo “devaluado”, “que no se utiliza ya”. En una interesante organización estratégica, combinada con la acumulación de enunciados por justificación y ejemplificación, va encadenando el marcador “*o sea*”, el cual refuerza la información implícita expresada por (A) y presenta con ello la consecuencia de los argumentos mediante la estrategia constructiva de la sintaxis concatenada, señalada por Briz (2001:68) como propia del registro coloquial:

- “ya llegará un momento que ya no necesitaremos libros para ir al colegio”;
- “es impresionante cómo va avanzando realmente” (la Informática);
- “tiene como ciertas inclinaciones de campo”.

Ya al final de la intervención se establece un contrapunteo preciso y bien articulado entre el “*pues*” explicativo, cercano al *porque*, y “*entonces*”, marcador pragmático que, más que la consecuencia, indica aquí una clara conclusión al hilo argumentativo del discurso de (A).

B: Bueno/ la verdad SÍ ES MUY IMPORTANTE// como dije la amiga aquí presente la Informática está en TOOODOS LADOS// ahorita TÚ vas a buscar un trabajo y en la mayoría de los trabajos te piden que necesitas tener cierto conocimiento en el manejo de computadoras/ ¿por qué? porque TODO/ todo ahorita es una computadora/ TÚ vas en tu casa TÚ tienes un microondas y eso es una computadora/ tienes una licuadora y eso es una computadora// por supuesto no son computadoras como esas que son de escritorio pero son sistemas que tienen// son sistemas que tienen esas máquinas/ esos aparatos adentro lo cual los hacen que TÚ cuando aprietas un botoncito ella va a hacer algo a cierta intensidad/ o por lo menos en el microondas que tú pongas un tiempo determinado para cocinar algo/// (Cambiando el curso de su intervención hacia otra de las temáticas presentadas al inicio) Bueno// en relación a/ a las drogas/ podría decir que/ o sea para algunas personas parece/ ha de ser necesario porque ya se habrán acostumbrado a eso pero para mí/ en general// NO/ no/ no va conmigo ya que yo sé muuy bien cuáles son las consecuencias que puede traer el uso de las drogas// por lo menos/ YO/ consumiendo drogas/ YO nunca me graduaría/ ¿por qué? porque simplemente uno de los efectos más nocivos de las drogas es que matan a las neuronas y ¿qué?/ ¿qué logra eso? una menor/ un menor desenvolvimiento mental y en la carrera de Informática uno// uno necesita tener un desenvolvimiento mental y LÓGICO MUCHO maás alto que en todas las otras carreras.

De nuevo se encuentra la presencia del marcador “*bueno*” en posición inicial y como introductor de la intervención reactiva del hablante, que, según Briz e Hidalgo (1998:129), presenta un valor también concesivo de los argumentos que siguen a continuación. Refiriéndose a la Informática, utiliza la pronunciación enfática a fin de asegurar la recepción plena de su mensaje con respecto al inmenso valor que le concede. Encadena estratégicamente este recurso a la referencia a lo antes dicho por (A), con lo cual puede apreciarse cómo, a pesar de estar siendo entervis-

tados, en el transcurso de la dinámica del discurso han asumido sus acciones lingüísticas como interacciones verbales. De esta manera, se conducen dialógicamente, organizando las pautas discursivas en función de las actuaciones del otro y, como en este caso, retomando lo dicho por el otro para, a partir de allí, construir la propia intervención: “como dijo la amiga aquí presente”.

Apoyándose en la apelación directa al contexto, mediante la intensificación de un “TÚ” al que se refiere para llamar la atención sobre las muchas posibilidades del uso del computador, pasa luego (B), mediante una amplia ejemplificación, a exponer la presencia cotidiana de este en nuestras vidas. Así responde a la causa que él mismo ha introducido antes al formularse una interrogante con respecto a la necesidad de saber manejar un computador.

Como señal de que se encuentra interactuando en el coloquio y apropiándose de su turno, (B) pasa, de nuevo apoyado en “bueno”, ahora marcador de cambio de tema, a referirse al uso de las drogas. Con un “o sea”, más cercano al “es decir” y reforzado por la justificación introducida por “porque”, (B) indica la necesidad que ciertas personas tienen de las drogas. Construyendo un interesante entramado verbal, se apoya en el valor causal de “ya que” para negar el consumo, potenciar el mensaje mediante la repetición de la negación y expresar su conocimiento del daño que las drogas producen.

“Por lo menos”, reformulador de carácter extensivo, marca la intensificación del “YO” enfático del hablante, quien quiere llamar la atención sobre sí mismo y los mensajes que emite con el objeto de demarcar su condición de no consumidor de drogas, en un evidente acto de salvaguarda de la propia autoimagen. Un efecto intensificado también por la conmutación de “YO” al consumir drogas: “YO/ consumiendo drogas”, acción que transcurre y que desde la justificación nos lleva a una restricción, a una situación hipotética en la que (B) no se graduaría. Una estructura que entraña causa y modo al mismo tiempo; un razonamiento que introduce la autoformulación de la pregunta al final y el empleo del justificativo “es que” para señalar el daño neuronal que conduce a un bajo desempeño en las actividades académicas.

A: Eeh// bueno/ yo con/ en cuanto a las drogas yo realmente yo opino que eso es algo/ es un problema más social que otra cosa ¿;no?!!// es algo que este como que viene ya desde desde

tu casa/ generalmente la gente que está que que se inicia en este mundo pues que que consume drogas son personas que sufren de depresión que vienen de una familia que que pues ya tiene como que es como que una secuela/ pues tienen ya como que ese problema/ y yo pienso que que lo que se/ lo que se debería hacer es es como que concientizar a las personas pues porque es algo que deteriora pues que de deteriora cuerpo/ mente// hasta ALMA/ ¿no?!/ pues es algo que pues que no/ no va a llevar a ningún lado a nadie y y no sé me parece que deberían de de cómo de tratar tal vez de hacer campañas o de de enseñarle a las personas/ a los pequeños/ a los niños porque a veces uno está en el colegio oo uno está en el liceo y realmente te dicen cosas así como que bueno/ las drogas son malas/ pero la idea es el porqué// yo creo que TODO todo siempre tiene que tener un porqué/ entonces la gente que cae en ese mundo pues realmente lo ves como que bueno/ mi amigos se mete drogas ¡ay/ yo también lo voy a hacer! ¡qué divertido! y no entienden el PORQUÉ deben hacerlo/ yo creo que que hay que atacar primero ese por qué no lo debes hacer/ por qué es MALO/ por qué es dañino/ por qué te deteriora y yo creo que explicar este por qué// yo creo que fuéramos personas mejores y tal vez no existiera tanta gente en el mundo que consumiese drogas.

En esta otra intervención de (A) puede observarse una peculiar organización constructiva de los enunciados, lograda a partir del encadenamiento repetido de los marcadores “*como que*” y “*pues*”, este último con valor demarcativo de signo de puntuación que señala una pausa (Briz, 2001:208), un uso que puede constatarse fácilmente con tan solo verificar la poca presencia del signo (/), indicado aquí para expresar las pausas. Esto es así porque las pausas entre los enunciados las ha establecido “*pues*”, parcelando y organizando los enunciados en el interior del discurso de (A). Solo en “*pues es algo que pues que no/ no va a llevar a ningún lado a nadie*”, se ha utilizado este marcador correspondiéndose con su carácter explicativo, cercano a *porque*, con valor resaltador de la causa y la justificación, que es el uso identificado en todos los casos en este discurso.

En el par constituido por los dos pequeños trozos de discurso diferido, “*bueno*” adopta una doble función: como introductor polifónico de

voces que señalan un conocimiento compartido y como concesivo de los argumentos a favor del punto de vista de (A).

Por otra parte, en la construcción de las estructuras “y realmente te dicen cosas así como que”, sin perder el valor de demarcador que indica la situación previa de la que se habla, **como que** es atraído por proximidad al campo semántico y pragmático de **así**, mostrándose entonces el valor de modo, valor reforzado por el siguiente relato en estilo directo, el mismo que al añadir información del contexto, trae al discurso situaciones que ejemplifican y amplían las explicaciones de (A) en relación con los perjuicios de las drogas, deterioro aquí intensificado en grado máximo con la expresión “hasta ALMA”. Obsérvese, además, el uso marcado y frecuente de “*por qué*” y “*porque*”, unas veces separado, otras interrogativo sustantivado antecedido por el artículo, cuya redundancia pragmática ha contribuido a dejar clara la intención de la hablante sobre la necesidad de expresar las razones por las cuales el uso de las drogas resulta perjudicial.

B: Bueno// en parte es cierto lo que tú dices que deberían de concientizar a las personas/ pero es que ni aun así porque ahorita los jóvenes de ahorita son/ prestan más atención a lo que les dice el compañero que a lo que le pueda decir su PAPÁ/ su MAMÁ o un PROFESOR una PROFESORA la ABUELA/ el TÍO// hay muchos muchachos yo he conocido que dicen/ *no/ a mí no me gusta beber y los padres agarran/ toma/ aquí tienes una botella de cerveza/ aquí tienes un vaso de whisky/ bebe/ para que bebas con nosotros//* y NO/ no/ y nada// nunca toman el vaso de parte del papá/ pero viene un compañero de clase/ un amigo/ un pana/ como se dice ahorita y le dice MIRA/ *¿quieres/ quieres whisky/ quieres ron/ quieres cerveza?// entonces por no quedar mal* con el grupo/ *¿qué hace la persona?/ por más que* le hayan dicho que no lo haga// que esto y lo otro/ la persona SIEMPRE por inercia agarra el trago o lo que le estén dando y lo ingiere// lo cual pasa con las drogas/ cuando un muchacho/ cuando un muchacho consume drogas es por eso principalmente/ y no porque a veces no se les esté dando una// como digo/ un apoyo por parte de los padres ni nada de eso/ es más que todo por eso// por los amigos/ o sea/ uno tiene que empezar a atacar ese problema desde ahí.

La riqueza expresiva de esta intervención de (B) es evidenciada por los numerosos recursos y estrategias de producción y organización dis-

cursiva presentes aquí. Nótese, en primer lugar, que a estas alturas de la situación de habla establecida al inicio de la entrevista ya los participantes se encuentran, en virtud de la propia dinámica de la interacción comunicativa, *conversando*. Véase cómo se han hecho cargo de la propia intención que desean darles a sus enunciados, de la duración de los tiempos de sus intervenciones. Nótese, finalmente, cómo ha desaparecido la presencia de la entrevistadora, y ellos, sencillamente, *conversan*.

Retomando lo dicho por (A), comienza (B) introduciendo la causa que justifica el hecho de que incluso cuando se enseñe en la casa y en la escuela sobre los efectos perniciosos del uso de las drogas, esta continúa siendo una situación difícil de atacar. Con una apretada concatenación, “es que ni aun así porque”, que subsume el valor justificativo-explicativo de la causa al restrictivo modal, se señala la poca atención que los jóvenes prestan a las personas que representan figuras ejemplarizantes de autoridad y seguimiento, las cuales han sido intensificadas por la pronunciación enfática, estrategia discursiva de (B) para negar los argumentos presentados por (A), toda vez que, según (B), la influencia mayor viene de los compañeros. Es así como el hablante utiliza el valor argumentativo del relato para explicar su punto de vista, según el cual el joven sucumbe a las drogas como consecuencia de la pertenencia a un grupo:

1. “entonces por no quedar mal” (consecuencia + por + causa con connotación negativa);
2. “por más que le hayan dicho que no lo haga” (por + connotación restrictiva);
3. “cuando un muchacho consume drogas es por eso principalmente” (por + eso, doble procedimiento pragmático para indicar la causa de valor moralizante).

Estas estructuras apuntan al razonamiento de (B) con respecto a esta problemática, el cual refrenda al final cuando vuelve a expresar que no solo importa la orientación de los padres (argumento principal de A): “y no porque a veces no se les esté dando una// como digo/ un apoyo por parte de los padres ni nada de eso”. Deja claro, entonces, que la causa del problema reside en los amigos: “es más que todo por eso”, y de manera muy consecuente con lo ya dicho emplea “o sea”, más que para señalar una consecuencia, como un marcador de cierre y de conclusión.

A: Eh/ bueno/ yo/ realmente eso eso es cierto pues/ tu punto es realmente bastante cierto porque yo creo que ahorita en el

mundo lo que hay es MUCHA INFLUENCIA SOCIAL// uno hace las cosas/ uno ve y de repente/ uno ve en la tele alguien que se pone cinco zarcillos y miles de tatuajes y se mete droga// es drogadicto y entonces eso como que ejerce una influencia pues como que marcada ¡¿no?! entonces todo el mundo quiere ponerse los cinco zarcillos/ el montón de tatuajes y meterse drogas porque está de moda y porque es divertido// y si no lo haces entonces no vas a estar en nada/ pues/ vas a estar así como que devaluado/ entonces// yo creo que// que debería como que o sea como que cada quien debería de tener su su propia personalidad pues crear desde desde niños esa esa autoestima/ esa valoración pues de cada persona para que no no se dejen influenciar por nadie pues ni por las cosas que ve en la televisión ni por la música ni por las amistades sino que sea siempre/ que sea él mismo// eso es lo importante.

Apréciese cómo en este momento parece que el movimiento argumentativo de (B) a favor del enorme peso de la influencia del contexto en torno a los jóvenes, ha logrado su propósito en el ánimo de (A), puesto que ahora esta se muestra favorable a aceptar ese planteamiento. En efecto, inicia su intervención apoyando resueltamente la posición de (B). De nuevo se advierte el entramado discursivo sobre “*pues*” con valor de puntuación que va ordenando los enunciados unos tras otros, estrategia y recurso de cohesión conversacional. Dos soportes sintáctico-pragmáticos sostienen, asimismo, la intervención de (A):

“*porque*”: explicación de las causas = ENTORNO SOCIAL
TELEVISIÓN
MÚSICA
VESTIMENTA

“*entonces*”: indicación de las consecuencias + aproximación pragmática al modo



“todo el mundo quiere ponerse los cinco zarcillos”
“no vas a estar en nada”

Luego de reflexionar en torno a la importancia de construir una sólida autoestima que permita combatir los embates de las influencias sociales, ya al final (A) se refiere al propósito de todo este cambio de actitud que deben emprender los jóvenes, señalando la finalidad: “para que no se dejen influenciar por nadie”.

B: Es muy cierto eso/ déjame decirte porque yo en mi parte siempre he sido así// siempre busco ser yo mismo/ nunca trato de estar imitando a nadie porque eso a ¿qué qué conlleva?/ ese tipo de problemas de los cuales estuvimos hablando ahorita de consumir drogas por más que los padres le dicen a uno que no lo haga/ a que eso es malo para ti y uno no lo entiende y no es porque sea bruto y no los entiende ¡NO!// es por simplemente por la influencia de los compañeros y ¿qué pasa con eso? o sea la persona tiene que conservar su identidad completamente/ como estabas diciendo aquellas personas cuando cuando ven un cantante/ esos cantantes de reguetón que se ponen aquellas CAADENAS monumentales/ lo ven con aquella poco'e ropa/ aquellas/ aquellas ropas que parecieran que estuvieran metidos dentro de un saco// bueno/ ESO lo imitan más que todo son los/ bueno/ aquellas personas con edades comprendidas entre// entre 9 y 17// 18 años/ son personas que están buscando imitar aquellas cosas que ven en la televisión// que las gentes son famosas y todo eso y ¿qué vas a lograr con eso?// pierdes tu identidad y// y al final no van a saber ni siquiera quiénes son ellos mismos.

Compartiendo ahora el planteamiento de (A) en la intervención anterior, (B) inicia con un marcador causal; no obstante, en el interior del discurso funciona más propiamente como una justificación de las razones por las que él siempre ha tratado de conservar su identidad, lo cual refuerza con el marcador modal “*así*”. De igual manera, el siguiente “*porque*” está más cercano al valor pragmático de **ya que**, en el sentido de presentar información controlada por el hablante, información que también entraña el contenido de su interrogante, dirigida a la problemática planteada en relación con el uso de las drogas y que (B) inserta en este momento: “ese tipo de problemas de los cuales estuvimos hablando ahorita”. Como se puede ver, la poderosa influencia de los medios y de la música sobre los comportamientos de los jóvenes es también aquí, lo mismo que en el caso de las drogas, la causa fundamental de la pérdida de identidad. A partir del marcador “*o sea*”, de valor conclusivo, (B) resalta la importancia de ser uno mismo: “o sea la persona tiene que conservar su identidad completamente”, para luego destacar la influencia de la música y de los cantantes, mediante ejemplos concretos de los hábitos adoptados por los jóvenes.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Si un aspecto queda claro sobre el estudio y el análisis de la conversación es el referido a su ambivalente condición de un discurso que cursa con la espontaneidad y la complejidad. Que nadie entre en equívocos con este viejo arte de hablar y de interactuar con el otro. Que nadie confunda espontaneidad con simpleza expresiva ni sencillez con poca elaboración verbal. Que nadie busque en el coloquio la sobriedad del texto escrito ni en el texto escrito el nervio del habla que está naciendo en ese preciso momento. Como se expresó al inicio de este estudio, aquí el verbo se hizo de necesidades expresivas, de elevadas y cotidianas reflexiones, de hechos de cada día, de puros actos de habla.

Estos estados del coloquio permitieron analizar esta muestra de habla juvenil con el objeto de identificar la manera en que estos jóvenes utilizaban estructuras sintáctico-semánticas con valor pragmático cuando explicaban la causa y la consecuencia, el modo y la finalidad. Además, se pudo señalar la manera en que los hablantes, en esta muestra en particular, produjeron sus discursos y organizaron los materiales discursivos.

Así se encontró que la repetición y la redundancia expresiva constituyen verdaderas estrategias constructivas de la conversación, que la pronunciación enfática y la intensificación son portadoras de la intencionalidad de los hablantes, la cual fue ampliamente reseñada en este estudio a partir del análisis de las intervenciones y de los intercambios de los participantes de la muestra. Igualmente, se mostró cómo los hablantes en esta muestra expresan su conocimiento implícito de las reglas y de las estrategias que aplican al elaborar sus discursos, lo mismo que reconocen la información implícita en los mensajes del interlocutor, explican cómo algo se produce, indican la causa, establecen consecuencias y conclusiones, utilizan información contextual, señalan la manera y los modos y describen la finalidad en los textos que producen.

El habla de los jóvenes continúa manifestándose en muchos y variados usos y en esta muestra se presentó un sucinto acercamiento a esta, de acuerdo con los aspectos tratados. Como siempre, cuando se trata con lo sencillo y lo complejo, a una le queda la inevitable sensación de haber apenas comenzado a transitar por la cotidiana urdimbre conversacional de la lengua viva de cada día. Esto sucede también ahora, inevitablemente.

Referencias documentales

- BERNÁRDEZ, E. 1982. **Introducción a la lingüística del texto**. Espasa-Calpe, Madrid (España).
- BRIZ GÓMEZ, A. 2001. **El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmagramática**. Ariel, Barcelona (España).
- BRIZ GÓMEZ, A. e HIDALGO, A. 1998. “Conectores pragmáticos y estructura de la conversación”, en Martín, M. A. y Montolío, E. (coords.). **Los marcadores del discurso. Teoría y análisis**: 121-142. Arco/Libros, Madrid (España).
- CORTÉS RODRÍGUEZ, L. 2000. “Las unidades del discurso oral”, en **Boletín de Lingüística**. Vol. 17: 7-29. Universidad Central de Venezuela, Caracas (Venezuela).
- DEL CAÑO, A. 1999. “Los géneros orales informativos”, en Alcoba, S. (comp.). **La oralización**: 109-168. Ariel, Barcelona (España).
- FUENTES RODRÍGUEZ, C. 1996. **La sintaxis de los relacionantes supraracionales**. Arco/Libros, Madrid (España).
- FUENTES RODRÍGUEZ, C. 2000. **Lingüística pragmática y análisis del discurso**. Arco/Libros, Madrid (España).
- GILI GAYA, S. 1983. **Curso superior de sintaxis española**. Vox, Barcelona (España).
- HABERMAS, J. (1987). **Teoría de la acción comunicativa**. Taurus, México (México). Vol. 1.
- MATTE BON, F. 2000. **Gramática comunicativa del español**. Edelsa, Madrid (España). 2 tomos.
- MONTOLÍO, E. 2000. **Manual práctico de escritura académica**. Ariel, Barcelona (España). Vol. II.
- MONTOLÍO, E. 2001. **Conectores de la lengua escrita**. Ariel, Barcelona (España).
- MARTÍN ZORRAQUINO, M. A. 1992. “Gramática del discurso. Los llamados marcadores del discurso”, en **Actas del Congreso de la Lengua Española**. Universidad de Zaragoza, Sevilla (España).
- MARTÍN ZORRAQUINO, M. A. y PORTOLÉS, J. 1999. “Los marcadores del discurso”, en Bosque, I. y Demonte, V. (coords.). **Gramática descriptiva de la lengua española**: 4051-4213. Espasa Calpe, Madrid (España).
- NARBONA, A. 1989. **Sintaxis española: viejos y nuevos enfoques**. Ariel, Barcelona (España).

- RUIZ, L. 1998. **La fraseología del español coloquial**. Ariel, Barcelona (España).
- TUSÓN VALLS, A. 1997. **Análisis de la conversación**. Ariel, Barcelona (España).
- VIGARA TAUSTE, A. M. 1992. **Morfosintaxis del español coloquial. Esbozo estilístico**. Gredos, Madrid (España).